

CIENCIAS HUMANÍSTICAS

PYGMALIÓN Y GALATEA EN EL AULA UNA APLICACIÓN DE LA "CURA PERSONALIS"

***En el contexto de la relación maestro –alumno
en la pedagogía ignaciana***

Lic. Francisco Reyes Archila*

*"Si tomamos a las personas tal y como son,
las haremos peores de los que son.
Pero, si las tratamos como si fueran lo que deberían ser,
las llevaremos donde tienen que ser llevadas"*

(J.W. Von Goethe)

La cura personalis en la pedagogía ignaciana

La excelencia de la educación, académica como humana, depende de varios factores (métodos de aprendizaje, técnicas, tipos de evaluación, planes de estudios, idearios de las instituciones), pero en gran parte, de la calidad de *las relaciones personales* y de la *atención personalizada* a través de las cuales se produce. A este aspecto la pedagogía ignaciana le da una importancia muy grande. "A pesar del tamaño de nuestras universidades, no debemos perder nunca de vista la «cura personalis», ¡la atención personalizada a cada alumno concreto... y a cada profesor concreto!. Los seculares pueden compartir nuestra solicitud por cada estudiante en concreto y ayudarnos en nuestro esfuerzo por ser algo más que una mera institución masificada de educación en masa. Que yo sepa, esto ha sido así en el pasado. Yo sólo querría urgir a ustedes para que hagan lo que sea necesario de manera que siga siendo verdad en el presente y en el futuro". (Peter- Hans Kolvenbach)

Cuando las relaciones y el acompañamiento personal (con profesores/as, compañeros/as, miembros de la comunidad educativa) son adecuadas, representan una importante fuente de apoyo y motivación para el aprendizaje. Cuando por el contrario, son inadecuadas, se convierten en una fuente de estrés e inhiben la actividad necesaria para aprender. La importancia de la calidad de las relaciones personales aumenta en el caso de determinados objetivos educativos, como la formación de valores o la formación integral. Para enseñar los valores o enfrentarnos a la tarea de una formación integral, es necesario el testimonio que tanto docentes como los demás miembros de la comunidad educativa puedan dar, especialmente a través de las relaciones y el acompañamiento diario en el aula y fuera de ella.

* Coordinador Académico Facultad de Teología del Campus Quetzaltenango, Guatemala, de la Universidad Rafael Landívar.

La espiritualidad y pedagogía ignaciana aporta un criterio o principio fundamental que debe regir el tipo de relaciones en una institución educativa confiada a la Compañía de Jesús, un elemento propio y que le da identidad: la Cura personalis. Se comprende por *cura personalis* el proceso de seguimiento y acompañamiento personalizado para promover el crecimiento de la persona, tratando "a cada uno personalmente, como tal individuo particular y distinto de los demás"¹, y tornar el proceso educativo más apropiado, dentro del "esfuerzo por formar hombres y mujeres que se distingan por su competencia, integridad y compasión"². "Es el centro del quehacer pedagógico, que se ve concretado en la relación diaria con los docentes y estudiantes"³, en "el conocimiento, cuidado y atención personal y grupal", especialmente de los alumnos que tienen un rendimiento más bajo o que presentan problemas de aprendizaje u de otro tipo.

Se remonta al mismo Ignacio que nunca perdió de vista a la persona concreta. "Sabía que Dios da a cada uno sus propios talentos"⁴. Es además "una característica tradicional, inspirada en los ejercicios espirituales"⁵. Es por esto que, "una mirada a los elementos esenciales de la relación pedagógica nos lleva a fijar la atención hacia la persona humana, fundamento de todo el quehacer de la pedagogía y, por ende, de toda institución y proceso educativo. La persona es el cúlmen y el centro de atención de la Pedagogía Ignaciana, a la que hay que proporcionar una "cura personalis" porque es creación, imagen y semejanza de Dios y, por ende, llamado y amado personalmente por Él"⁶. Es esencial para crear un ambiente que promueva el Paradigma Pedagógico Ignaciano propuesto, es la acción pedagógica que se da en la experiencia particular "cara a cara".⁷

Varios de los documentos corporativos de la Compañía insisten en que "la atención personal, que es una característica distintiva de la educación jesuita"⁸, en ella se juega en gran medida su propia identidad. "Uno de los principios generales de nuestra pedagogía se deriva directamente de aquí, «*alumnorum cura personalis*», un afecto y un cuidado personal auténtico por cada uno de nuestros alumnos".⁹ Por ello, "debe permanecer como característica de nuestra vocación de jesuitas".¹⁰

¹ Ver glosario Ignaciano. Pontificia Universidad Javeriana de Cali.

² Pedagogía Ignaciana un Planteamiento Práctico 1993. No. 135 f

³ Omar Montagut Vega. La relación pedagógica según el modelo ignaciano de formación. http://www.javeriana.edu.co/cua/eerec/pedagogia_ignaciana.htm

⁴ Pedagogía Ignaciana un Planteamiento Práctico 1993. No. 135 f

⁵ Se trata de una verdadera dirección espiritual y un discernimiento al estilo del de los Ejercicios, para "sentir y conocer las varias mociones que en el ánimo se causan: las buenas para recibir, y las malas para lanzar". Gabriel Codina. Fe y justicia en la educación. Disponible en: <http://www.fespinal.com/espinal/castellano/visua/es15.htm>

⁶ Omar Montagut Vega. *op.cit.*

⁷ Omar Montagut Vega. *op.cit.*

⁸ Pedagogía ignaciana en América Latina. 1993

⁹ Pedagogía Ignaciana un Planteamiento Práctico 1993. No. 135 f

¹⁰ Peter- Hans Kolvenbach, Preósito General de la Compañía de Jesús, en una alocución a los delegados para la educación de las Provincias de Europa de la Compañía de Jesús, "Información, S.J.", Madrid, enero-febrero 1984, págs. 2-5.

La *cura personalis* "incluye el ámbito didáctico, psicopedagógico y espiritual-religioso, así como el seguimiento de la evolución que cada vaya experimentando"¹¹.

A primer momento, parece difícil poner en práctica este acompañamiento por las condiciones de nuestras aulas: el número alto de estudiantes, el tiempo reducido de las clases, la falta de lugares para conversar o atender a los estudiantes. La pregunta que aparece entonces es ¿Cómo lograr en el aula este acompañamiento a pesar de los condicionamientos? El "efecto pygmalión" nos puede dar una respuesta. Con ese interés presentamos un resumen del capítulo 8 de un interesante libro de José Vicente Bonet¹², enriquecido con algunos aportes que se han sacado de los documentos corporativos de la Compañía sobre educación y de la propia experiencia como docente.

El mito cuenta que Pygmalión, rey de Chipre, esculpió una estatua de un mujer tan hermosa que se enamoró perdidamente de ella. Luego invocó a los dioses, y éstos convirtieron la estatua en una bellísima mujer que carne y hueso, a quien Pygmalión llamó "Galatea", se casó con ella y fueron felices.¹³

Traducido a las relaciones interpersonales significa que cuando nos relacionamos con una persona, le comunicamos las esperanzas o expectativas, positivas o negativas, que abrigamos acerca de ella, las cuales pueden convertirse en realidad. (Una profecía de cumplimiento inducido). La clave es la autoestima, pues las expectativas positivas o negativas del "pygmalión" emisor se comunican a receptor, el cual, si las acepta, puede y suele experimentar un refuerzo positivo o negativo de su auto concepto o autoestima, que a su vez, constituye una poderosa fuerza en el desarrollo de la persona. Las personas pueden tener una influencia extraordinaria sobre los demás. Hecho del cual no se es consciente con frecuencia. Los psicólogos han demostrado que sólo la expectativa puede influir en la conducta de los otros. Ese fenómeno ha sido denominado como *profecía de la autorrealización* o el *efecto pygmalión*. La gente a veces se convierte en lo que otros esperan que se convierta.

Ayudar a descubrir en cada persona las posibilidades y recursos de los cuales apenas se es consciente. Tener la fe en la personas. No consiste en abrumar a la otra persona con fabulosas e ilusorias expectativas que puedan hacerle creer, equivocada y peligrosamente que es el ombligo del mundo, ni tampoco en proponerles mestas que no estén realmente a su alcance creándole tensiones destructivas que pueden empujar a la ruina. No consiste en imponer sino en acompañar

Ser "pygmalión" positivo consiste en una actitud de cálido aprecio e interés por la otra persona, por su bien, por su felicidad, por su desarrollo.... Una actitud que le hace permanecer alerta a cualquier signo de bondad, de capacidad, de talento, y que incluso le permite descubrir y

¹¹Gabriel Codina. Fe y justicia en la educación. Disponible en: <http://www.fespinal.com/espinal/castellano/visua/es15.htm>

¹²"Se amigo de ti mismo; manual de autoestima. Sal Térrea: Santander, 1997.

¹³ Igual sucede con la relación entre el Quijote y Aldonza (transformada en Dulcinea). Un paralelo igualmente posible es la relación de Jesús de Nazaret con mujeres como María Magdalena.

adivinar los valores latentes en la otra persona. Una actitud que inspira palabras, gestos y acciones que ayuden al otro a descubrir y utilizar sus propios recursos, a descubrirse a sí mismo y a seguir su camino. Y todo ello con paciencia y benevolencia, con rigor y disciplina, dando libertad, alentando, animando, confirmando y apoyando...Y, cuando parezca oportuno y provechoso, corrigiendo y sancionando.

Para la pedagogía ignaciana, como ideal, las instituciones educativas de la Compañía, "han de ser lugares donde cada uno se sienta comprendido, considerado y atendido; donde los talentos naturales y la capacidad creativa de las personas sean reconocidos y alabados; donde a todos se les trate con justicia y equidad; donde sea normal el sacrificio en favor de los económicamente pobres, los marginados sociales, y los menos dotados intelectualmente; donde cada uno de nosotros encuentre el reto, el ánimo y la ayuda necesaria para desarrollar al máximo nuestras potencialidades individuales; donde nos ayudemos unos a otros y trabajemos junto con entusiasmo y generosidad, esforzándonos en visibilizar concretamente, en palabras y obras, los ideales que propugnamos para nuestros alumnos y para nosotros mismos"¹⁴.

EN RESUMEN

Las actitudes del "pygmalión" pueden ser:

- Ayudan a descubrir en cada persona las posibilidades y recursos de los cuales apenas se es consciente. Plantean retos, animan y ofrecen la ayuda necesaria para desarrollar al máximo las potencialidades individuales.
 - Tienen la fe en la personas. No juzgan las personas, no las condenan. Buscan comprender su realidad profunda /el contexto personal, familiar social, las circunstancias e historia de vida)
 - Tienen una actitud de calido aprecio e interés por la otra persona, por su bien, por su felicidad, por su desarrollo.
 - Permanecen alerta a cualquier signo de bondad, de capacidad, de talento, los reconoce y valora. Especialmente en casos donde la relación es con las personas que consideramos como moralmente malas, marginados sociales o los menos dotados intelectualmente.
-
- Descubre los valores latentes en la otra persona.
 - Desarrolla una actitud que inspira palabras, gestos y acciones que ayuden al otro a descubrir y utilizar sus propios recursos, a descubrirse a sí misma y a seguir su camino.

¹⁴ Pedagogía Ignaciana un Planteamiento Práctico, 1993. No. 37

Y todo lo anterior con paciencia y bondad, pero también con rigor y disciplina, dando libertad, alentando, animando, confirmando y apoyando... Y, cuando parezca oportuno y provechoso, corrigiendo y sancionando.

La autoestima en el aula

El efecto pygmalión traducido a la educación se refiere entonces a las "expectativas del profesor y su relación con el rendimiento de los alumnos"¹⁵. Planteada en forma de pregunta: las expectativas favorables del educador, ¿inducen, por sí mismas, un aumento significativo en el rendimiento escolar de sus alumnos?

Antes de responder, planteamos algunos principios para entender el sentido de la autoestima, a modo de presupuestos antropológicos, necesarios para lograr que se cumpla el "efecto pygmalión" en el aula y lograr así una mayor calidad humana y académica de los alumnos:

- a) La persona crece (no en aislamiento) sino en la presencia y la colaboración de otros, en clima de mutuo respeto.
- b) Todo ser humano, por serlo, merece respeto, aceptación y estima, con independencia de sus cualidades o limitaciones.
- c) Todo ser humano posee recursos para potenciar sus talentos y superar dificultades, así como corregir fallos.
- d) La autoestima no es congénita sino que se aprende y puede fluctuar según las experiencias.
- e) La autoestima positiva se desarrolla a fuerza de "afirmación", aprecio y aceptación recibida de los demás, especialmente de los próximos significativos: padres y educadores.
- f) La verdadera autoestima se debe reflejar también en la preocupación y solidaridad por los demás (auto estima evangélica).

Una relación cordial entre el profesor y el alumno y una fe auténtica por parte del profesor en la posibilidad de que el alumno se supere, es difícil que, al menos a largo plazo, no propicien resultados positivos, aunque las técnicas educativas no sean las más sofisticadas.

Las expectativas positivas (y realistas) del educador influyen positivamente en el alumno; las negativas lo hacen negativamente. Los alumnos tienden a realizar lo que sus "pygmaliones" positivos o negativos esperan de ellos; y cuanto más jóvenes, más susceptibles son a la influencia de sus "pygmaliones".

¹⁵ Pedro Morales Vallejo. La dimensión emocional en el aprendizaje y sus efectos. Guatemala: PROFASR –URL, 2006, p. 26. (Colección Formación estratégica para docentes en sedes regionales, No.8)

Las expectativas positivas y realistas del "pygmalión" positivo no funciona por arte de magia, sino que potencian lo que ya está latente en el alumno, creando en el aula un clima más conducente al crecimiento y aprovechamiento de éste, suministrando más información, respondiendo con más asiduidad e interés a sus esfuerzos, ofreciéndole más oportunidades para le haga preguntas y le dé respuestas.

"Hay que poner el énfasis en las conductas del profesor, porque allí es donde se explica el por qué funcionan las expectativas"¹⁶. Es por eso, que es supremamente importante traducir esas expectativas en actitudes y comportamientos, que por sutiles que puedan parecer, son eficaces en función de mejorar el aprendizaje y el fortalecer la autoestima del estudiante. Se trata, por tanto, de educar, con sus palabras y el modo y momento de decirlas, con la expresión de su rostro, con sus gestos, con su contacto visual..., en suma, con su manera de considerar y de tratar al alumno, comunicando éste concepto positivo que merece su persona, despertando en él un mayor aprecio y confianza en sí mismo, mayor autoestima que le alienta y le motiva a rendir más y mejor.

Por último, la efectividad del "efecto pygmalión" depende en gran medida de la autoestima del propio "pygmalión". En otras palabras, el educador que posee una alta autoestima suele ser el más efectivo a la hora de inspirar en sus alumnos una autoestima elevada.

El trato diferencial, como dice el P. Pedro Morales¹⁷, tiende o tiene que manifestarse en el establecimiento de un clima emocional más agradable. Esto sucede normalmente con los alumnos que tienen, independientemente de la razón, un mayor rendimiento académico. Ahora, lo que se quiere es que ese trato diferencial se tenga especialmente con aquellos estudiantes que se consideran que no son los mejores o de quienes se espera poco. Este clima se puede crear dando más tiempo a los estudiantes, respondiendo a sus preguntas y no responder por ellos. Estando más prestos a alabar los éxitos que a criticar sus fallos. Poniéndoles mayor atención. Interactuando más con ellos. Acercándose más a ellos. Dándoles más y mejores explicaciones a sus dudas. Respondiéndole ampliamente. Teniendo una expresión más amable y un mayor contacto visual. Asumiendo una relación de mayor amistad. Propiciando su participación. Recibiendo muy bien sus ideas y aportes. Dando mayor información sobre sus aciertos y errores. Es natural que estos alumnos, al sentir que se confía en ellos, aprenden a confiar en sí mismos y, por tanto, ayuda más en su aprendizaje.

Para lograr este objetivo, ser realmente pygmalión en el aula, se requiere que el docente, con relación así mismo, tenga:

- La confianza en sí mismos como docentes y en lo que están haciendo. Es fundamental la autoestima que el docente tiene de su mismo (auto competencia y auto valoración)
- La confianza en su capacidad para contribuir a la educación de sus alumnos, estimularlos y motivarlos.

¹⁶ Ibid., p. 28

¹⁷ Ibid., p. 29

- La capacidad para comunicar a sus alumnos que sus expectativas son realistas y realizables. Si se estimula a los alumnos a esforzarse por alcanzar metas inalcanzables, es probable que renuncien a sus intentos y obtengan resultados más bajos de los que pueden obtener.
- La convicción de que los alumnos pueden aprender a tomar decisiones por sí mismos y a desarrollar la iniciativa. De este modo les motivan para tomar decisiones e iniciativas, esperando de ellos lo mejor, y no lo peor.
- La capacidad para estimular a sus alumnos y de reconocer sus habilidades y destrezas y valorarlas.

Con relación al alumno debe:

- *Valorar* de una manera diferente al alumno, más positiva. Supone creer en los alumnos. "Es indudable que cualquier profesor digno de ese nombre debe *tener fe* en sus alumnos y desea animarlos en la búsqueda de altos ideales"¹⁸. Que el profesor mire al estudiante de otra manera y espere más de ellos.
- Procurar que sean los y las estudiantes los protagonistas en sus propios procesos de enseñanza- aprendizaje.
- *Conocer la vida, los sentimientos, las inquietudes, los intereses de sus alumnos*, conozca el contexto concreto en el que tiene lugar el enseñar y el aprender¹⁹. Para esto último el docente debe ser capaz de reconocer los diferentes ritmos y los diversos estilos de aprendizaje de sus estudiantes y sus diversos tipos de inteligencias²⁰.
- *Apreciar los esfuerzos positivos* de los estudiantes; mirarle con expectativas positivas; atenderle en sus deseos e inquietudes, cuanto necesita para avanzar en su proceso de crecimiento personal y orientación vital o vocacional.
- Favorecer el *crecimiento en el uso responsable de la libertad*.
- Tomar un interés personal por *el desarrollo intelectual, afectivo, moral y espiritual* de cada uno de ellos.
- Ayudar a los alumnos a desplegar un *sentido de la propia dignidad y a llegar a ser personas responsables en la comunidad*.
- Charlar con los estudiantes pausada y amablemente, en caso el profesor observe que el está teniendo problemas, "Debería animarle y ayudarle con vistas al futuro, revisando sus errores con amabilidad y sugiriéndole modos de mejorar (*Anotación 7*)"²¹.
- Procurar la *formación integral de los alumnos*, que los lleve a comprometerse de cuerpo, mente y corazón. "Poner en juego la memoria, el entendimiento, la imaginación y los sentimientos para captar el significado y valor esencial de lo que se está estudiando, para descubrir su relación con otros aspectos del conocimiento y la actividad humana, para apreciar sus implicaciones en la búsqueda continua de la verdad"²². Ignacio exige que "todo el

¹⁸ Pedagogía Ignaciana un Planteamiento Práctico, 1993. No. 123

¹⁹ Pedagogía Ignaciana un Planteamiento Práctico, 1993. No. 35,38

²⁰ Pedagogía Ignaciana en América Latina. 1993

²¹ Pedagogía Ignaciana un Planteamiento Práctico, 1993. No. 106

²² Pedagogía Ignaciana un Planteamiento Práctico, 1993. No. 28

hombre" – mente. Corazón y voluntad, se impliquen en la experiencia educativa. Anima a utilizar tanto la experiencia, la imaginación y los sentimientos, como el entendimiento.

- Respetar *la intimidad de los alumnos*, están dispuestos a escuchar sus preguntas y preocupaciones sobre el significado de la vida, a *compartir sus alegrías y sus tristezas*, a ayudarles en su crecimiento personal y en sus relaciones interpersonales.²³
- Guiar a los estudiantes en el *desarrollo de un conjunto de valores* que conducen a decisiones que trascienden a la propia persona y se abren a la preocupación por las necesidades de los demás.
- *Despertar y robustecer en ellos este compromiso de fe personal*. La atención pastoral es una dimensión de "*Cura personalis*" que posibilita que las semillas de *fe y de compromiso religioso* crezcan en cada uno capa- citándolo para reconocer el mensaje del amor divino y responder a él: viendo a Dios activo en sus vidas, en las vidas de los demás y en toda la creación; respondiendo, después, a este descubrimiento mediante un compromiso de servicio en el seno de su comunidad.²⁴

Crear el aula un ambiente que contribuya poderosamente a desarrollar la autoestima del alumno y propiciar su rendimiento académico, se puede caracterizar por los siguientes factores:

- a) RETO, es decir, proponer *metas altas*, pero alcanzables, para que el alumno pueda descubrir sus capacidades de mayor rendimiento. Es esperar mucho de alguno o algunos alumnos²⁵. Metas que abarcan tanto el nivel académico como humano (en su dimensión integral). Ampliando, por ejemplo, la sensibilidad del alumno que le haga considerar el punto de vista de los demás, especialmente el de los pobres y las implicaciones humanas de lo que estudian. Ayudando a que crezcan en calidad humana y "que se distinguan por su competencia, integridad y compasión". A que crezcan "constante en el Espíritu de la verdad", de tal manera que puedan contribuir con una eficacia a sanear la humanidad y a construir un mundo más humano y más divino, A que reflexionen sobre los valores implicados en lo que estudian. Estimulando la imaginación y el uso de los sentidos de sus alumnos, precisamente para hacerles capaces de penetrar más a fondo en la realidad objeto de estudio²⁶.
- b) LIBERTAD de equivocarse, para que el alumno aprenda a tomar decisiones por su cuenta, sin miedo a que le rechacen o le humillen, y se sienta libre de chantajes y amenazas. Como educadores se debe insistir en que todo esto el proceso de enseñanza y aprendizaje, "debe hacerse con un total respeto hacia la libertad del estudiante". La *relación personal entre estudiante y profesor* debe favorecer el crecimiento en el uso responsable de la libertad. *La libertad incluye responsabilidades en el seno de la comunidad. Libre para dar de sí misma, aceptando la responsabilidad y las consecuencias de las propias acciones: libre para ser fiel. Libre para trabajar en fe en pro de la felicidad verdadera, que es el fin de la vida humana. Libre para trabajar con otros*

²³ Características de la educación de la compañía de Jesús 1986. no. 43

²⁴ Características de la educación de la compañía de Jesús 1986. no. 63

²⁵ Pedro Morales Vallejo. La dimensión emocional en el aprendizaje y sus efectos. p. 28.

²⁶ Pedagogía Ignaciana un Planteamiento Práctico, 1993. Nos 45, 82, 143, 152.

en el servicio del Reino de Dios para la redención de la creación²⁷. Se debe ser respetuoso "con la libertad individual de quien se resiste a madurar. Somos simplemente sembradores; la providencia de Dios hará germinar la semilla a su tiempo"²⁸. "La tentación para el profesor será quizá tratar de imponer sus puntos de vista. Si eso ocurre, el riesgo de manipulación o indoctrinación (ciertamente no ignaciano) sería alto, y los profesores deben evitar todo lo que conlleve este tipo de riesgo".²⁹

- c) RESPETO visceral hacia la persona del alumno, porque si le tratamos con verdadero respeto, su auto respeto aumentará, y él aprenderá a respetar a los demás. "El aprecio, el respeto y el servicio deberían reflejar la relación que existe entre profesores y alumnos"³⁰
- d) CORDIALIDAD, pues se ha demostrado que existe una correlación positiva entre cordialidad del educador en el aula y la autoestima del alumno. El "presupuesto" de los "Ejercicios es la norma para establecer unas relaciones personales sanas entre profesores y alumnos, entre profesores y directores del centro, en el ámbito propio de los profesores y de los estudiantes y en todos los sectores de la comunidad educativa"³¹. Para que surja esa relación y ese ambiente positivo, se "requiere confianza y respeto, actitudes que se alimentan de una continua experiencia del otro como genuino compañero de aprendizaje"³². Estas relaciones entre profesor y alumno, "son las que crean un clima propicio para dialogar sobre la madurez"³³.
- e) DISCIPLINA, porque se ha comprobado que los jóvenes educandos en un entorno excesivamente permisivo suelen tener menos autoestima que los que han sido formados en un entorno razonablemente estructurado, firme, exigente y, a la vez, cordial. O sea, una disciplina que brote del interés cordial del educador por el alumno. "El desarrollo personal y el desarrollo de la libertad que respeta a los otros y acepta la responsabilidad, todo ello es favorecido por las necesarias y razonables *reglamentaciones* de la escuela; éstas incluyen un *buen sistema de disciplina*. De igual importancia es la auto-disciplina que se espera de cada alumno, manifestada en el rigor intelectual, en la aplicación perseverante a un estudio serio, en el comportamiento respecto de los demás, que reconoce la dignidad humana de cada persona"³⁴
- f) ÉXITO, es decir, un estilo educativo orientado más a promover y facilitar el éxito que a subrayar y corregir el fracaso, porque generalmente, nos damos cuentas de nuestros recursos más a través del éxito que del fracaso. "En clase, aconseja la *Ratio*, los profesores deberían ser pacientes y saber cómo cerrar los ojos a ciertos errores o dejar

²⁷ Características de la educación de la compañía de Jesús 1986. No. 40-43

²⁸ Pedagogía Ignaciana un Planteamiento Práctico, 1993. No. 56

²⁹ Pedagogía Ignaciana un Planteamiento Práctico, 1993. No. 55

³⁰ Pedagogía Ignaciana un Planteamiento Práctico, 1993. No. 37

³¹ Características de la educación de la compañía de Jesús 1986, No.158. 4

³² Pedagogía Ignaciana un Planteamiento Práctico, 1993. No. 36

³³ Pedagogía Ignaciana un Planteamiento Práctico, 1993. No. 65

³⁴ Características de la educación de la Compañía de Jesús 1986. No. 52

la corrección para un momento psicológico más oportuno. Deberían estar mucho más dispuestos a alabar que a culpar y, si hace falta corregir, deberían hacerlo sin resquemor. Puede contribuir mucho a esto el clima de amistad que se va creando cuando se aconseja al alumno, de forma frecuente y casual, a veces fuera de las horas de clase"³⁵. A propósito, "Ignacio aprendió por su propia experiencia, a través de un arduo proceso educativo, que para tener éxito en los estudios no basta el entusiasmo. Es crucial la orientación que se dé al estudiante, y los métodos que se emplean"³⁶. El éxito de la educación de la Compañía no se mide en términos de logros académicos de los estudiantes o de competencia profesional de los profesores, sino más bien en términos de la calidad de su vida"³⁷, y en "el servicio a los demás como una realización propia más valiosa"³⁸. "La tradición educativa de la Compañía ha insistido siempre en que el criterio adecuado de éxito en nuestros colegios no es simplemente el dominio de proposiciones, fórmulas, filosofías, etc. La prueba está en las obras, no en las palabras: ¿qué van a hacer nuestros alumnos con la capacitación que les dan sus estudios? Ignacio estaba interesado en que hubiera quienes hicieran mejores a otros, y para este objeto la erudición no basta".³⁹

De parte de los profesores y directivos es fundamental el testimonio que puedan dar, "vivir de un modo que sirva de ejemplo a los alumnos, y están dispuestos a compartir con éstos sus propias experiencias de vida."⁴⁰

³⁵ Pedagogía Ignaciana un Planteamiento Práctico, 1993. No. 141

³⁶ Pedagogía Ignaciana un Planteamiento Práctico, 1993. No. 144

³⁷ Características de la educación de la Compañía de Jesús 1986, No. 37

³⁸ Características de la educación de la Compañía de Jesús 1986, No. 83

³⁹ Pedagogía Ignaciana un Planteamiento Práctico, 1993. No. 129

⁴⁰ Características de la educación de la Compañía de Jesús 1986, No. 43